

Alberto Carrillo-Linares (ed.), *Depurados, represaliados y exiliados. La pérdida universitaria durante el franquismo*, Granada, Comares, 2021, 168 págs.

Reseña de acceso abierto distribuida bajo una [Licencia Creative Commons Atribución 4.0 Internacional \(CC-BY 4.0\)](https://creativecommons.org/licenses/by/4.0/). / Open access review under a [Creative Commons Attribution 4.0 International License \(CC-BY 4.0\)](https://creativecommons.org/licenses/by/4.0/).

DOI: <https://doi.org/10.24197/ihemc.44.2024.863-866>

El volumen del que es editor el profesor Alberto Carrillo-Linares tiene su origen en las *III Jornadas Educación y Franquismo, sobre Depurados, represaliados y exiliados* que tuvieron lugar en Sevilla durante el año 2018. La obra propone, en lo que es la principal originalidad de la propuesta, un acercamiento dentro de la historia de la Universidad española a través de la memoria en primera persona de protagonistas que vivieron la persecución y la falta de libertad en la universidad durante la dictadura de Franco así como mediante trabajos de investigación. Este enfoque se lleva a cabo en capítulos por lo general de extensión breve que varían en cuanto a la profundidad que cada uno consigue.

El libro comienza con un prólogo que da consistencia a la amplitud cronológica y variedad temática contextualizando los siguientes trece capítulos. Aunque se repiten algunas cuestiones sobre la represión y especialmente la organización estudiantil que le hizo frente, se aportan datos particulares que completan el panorama de dichas investigaciones, recuperando nombres y carreras que pretendieron ser borradas.

A través de los textos se aprecia como la persecución del régimen se desplegó contra la comunidad universitaria buscando cambiar las bases ideológicas y culturales del país, a través de nuevos profesores que impartieran los nuevos contenidos ajustados a la nueva realidad política. La dictadura va a emplear la violencia como recurso estructural para su perpetuación ya desde el inicio de la guerra con la ejecución de varios rectores y la extensión de la depuración del profesorado, acciones que fueron aprovechadas por afines al Movimiento que accedieron a puestos, como cátedras, que de otra forma no habrían podido alcanzar. El capital humano y científico perdido fue un duro revés para la Universidad y sociedad españolas.

Así enmarcado, el repaso a las cuatro décadas de la dictadura y la represión desplegada dentro del ambiente universitario comienza con el propio Carrillo-Linares en un capítulo que introduce la temática de forma

general, indicando fondos y formas de las represiones desplegadas a lo largo del periodo, haciendo especial mención al origen e historia de la Federación Universitaria Escolar (FUE). Unas siglas que, como nos recuerda el autor, fueron escogidas como primer acto de la resistencia estudiantil al recuperar las iniciales de las asociaciones de estudiantes creadas durante la dictadura de Primo de Rivera, y que durante la dictadura franquista actuó de forma clandestina si bien incrementó su exposición pública y sufrió la represión de sus líderes. Leandro Álvarez Rey, en el capítulo nueve amplía los datos sobre la FUE en Sevilla desde finales de la dictadura de Primo de Rivera hasta el inicio de la guerra civil, exponiendo su carácter de lucha y oposición hacia el régimen autoritario cuyo espíritu se intentó recuperar en la siguiente dictadura. En el segundo capítulo, Consuelo Flecha ofrece un recorrido histórico desde principios del siglo XX sobre las universitarias y su papel dentro de la Facultad de Derecho de la Universidad de Sevilla, poniendo nombre y apellidos a las mujeres que padecieron múltiples dificultades, poniéndolas en valor y reconociendo su actuación en la lucha por sus derechos ante un contexto que se volvió completamente hostil con la llegada de la dictadura.

Nicolás Sánchez-Albornoz nos trae de primera mano la resistencia estudiantil durante los años cuarenta a través de la FUE, cuyo intento de reconstrucción le llevó, en un episodio ya conocido, a ser uno de los presos que participaron en la construcción del Valle de los Caídos. A los entresijos y protagonismos de esta organización se le suma la valoración que realiza sobre el destacado papel que las secciones del interior y del exterior de dicha organización, concretamente la de París, que le apoyó, junto a otros compañeros, en su fuga.

A continuación, Albina Pérez Fernández expone a su vez las vivencias y penalidades sufridas por su familia y por ella misma como estudiante de la Universidad de León e integrante de la FUE, explicando como acabó detenida durante su último año de carrera. En la misma línea pero centrada en la figura de Mariano Ruiz-Funes, Yolanda Blasco Gil nos expone la represión padecida por el prestigioso profesor de la Facultad de Derecho de la Universidad de Murcia, que sirve de ejemplo de aquellos profesores que tuvieron que exiliarse, en este caso a México, dejando un enorme hueco que no se pudo cubrir y sirvió para poner al descubierto actitudes temerosas y aprovechadas en un proceso de sustitución de catedráticos por afines a la dictadura, con un menor bagaje, que aprovecharon las circunstancias para acelerar sus carreras.

En el sexto capítulo, Miguel Ángel Ruiz Carnicer prosigue el relato para alcanzar los años cincuenta y mostrar una juventud en tránsito, desde aquellos que luchaban por reconstruir la FUE hasta los estudiantes fascistas que se inscribían en el Sindicato Español Universitario, el sindicato oficial, que asumían la responsabilidad de la construcción del nuevo régimen. Un entusiasmo con su participación en la dictadura que fue debilitándose con el final de la Segunda Guerra Mundial, el fracaso del fascismo y el nazismo y la llegada de nuevas generaciones a las aulas universitarias. Se observa un mayor alejamiento del régimen, aún incluso entre los falangistas, desencantados con la mediocridad que observaban, a pesar de que muchos siguieron copando distintos cargos. En este contexto y la aparición entre los universitarios de partidos y organismos clandestinos como el Partido Comunista de España, la Agrupación Socialista Universitario o el Frente de Liberación Popular, se produjo una ruptura con el SEU y el incremento de la tensión. Un ejemplo de esta quiebra la localizamos en el capítulo diez, donde Alejandro Rojas-Marcos de la Viesca describe su participación como secretario del SEU en el distrito de Sevilla, en lo que denomina el SEUato independiente de Sevilla debido a sus estrategias para gestionar en el margen permitido el presupuesto, debido a las cuotas de los estudiantes, que iban más allá de una cuestión meramente económica a ser plenamente política. Esta experiencia es una muestra de la evolución de la lucha estudiantil, la continuación del control y represión dictatorial, así como el germen del fin del SEU y el incremento de las actividades de protestas como huelgas, favoreciendo a su vez la participación política y de oposición.

La reacción de la comunidad universitaria, con un profesorado depurado y por lo general temeroso ante las posibles consecuencias profesionales y penales, no fue en general muy activa hasta la reanudación de la intensidad de las manifestaciones por parte de los estudiantes en la década de los años cincuenta que fue respondida con la intervención policial de forma permanente desde finales de los sesenta. Dentro de esa lucha y reivindicaciones, Pilar Aguilar en el capítulo siete, expone sus vivencias en el 68 español, exponiendo que no fue un mero apéndice del mayo francés, sino que tuvo personalidad propia, contextualizándolo en el movimiento estudiantil y su extensión durante la década de los sesenta que acabaría con una brutal represión, que, al contrario de lo pretendido, no acabó con el movimiento estudiantil, sino que lo fortalecieron.

Otros ejemplos de la acción de los estudiantes en esta década frente al franquismo nos la ofrecen Luis Yañez-Barnuevo García y Bartolomé

Clavero en los capítulos once y doce respectivamente. El primero expone como en su momento, a pesar de no esconder sus tendencias políticas, no percibió actitudes defensivas a favor del régimen sino una mayoría de compañeros/as de carácter apolítico, narrando su historia de militancia en el PSOE que le trajo como consecuencia su detención en varias ocasiones y el paso, como tantos otros, por el temido Tribunal de Orden Público. El segundo trae su caso de expediente, aunque finalmente no lo fue beneficiado porque en último lugar recayó en su hermano, realizando a su vez un análisis de la gestión de la memoria en casos como este por parte de las universidades e instituciones españolas.

En el octavo capítulo, Isidoro Moreno nos habla el importante movimiento de los Profesores No Numerarios (PNN), gracias a la llegada a las aulas durante los sesenta de docentes que no comulgaban con el régimen y que iniciaron reclamaciones frente a la precariedad existente entre otros motivos por el aumento del número de estudiantes y la falta de recursos, luchando a su vez por la democratización del país, lo que llevó pronto a un apoyo mutuo entre este movimiento y el estudiantil.

En el último capítulo, Rafael Navarrete Jurado cierra el libro con la protesta estudiantil durante los años finales de la dictadura. Un periodo de tensión, de auge del movimiento de estudiantes, así como la pervivencia de la acción represora tanto policial como académica, sucediéndose movilizaciones, huelgas, sentadas... y expedientes de expulsión de las aulas. Una represión generalizada manifestada en la frecuente entrada de policía armada en los campus que era fruto de un ambiente de persecución que no ocultaba, al contrario, el cercano fin de la dictadura.

VÍCTOR JOSÉ ORTEGA MUÑOZ

<https://orcid.org/0000-0002-8472-4414>

Universidad de Valladolid

victorjose.ortega@uva.es